



Excavaciones en el sitio El Puerto - El Gato. Foto: Júpiter Martínez Ramírez.

ENTRE CUEVAS, PUERTOS, CAÑADAS Y ARROYOS: EXPLORANDO LA SIERRA ALTA

JÚPITER MARTÍNEZ RAMÍREZ

A veces las montañas aparentan ser fortalezas, en especial por lo intrincado del espacio, lo rugoso, su falta de espacios horizontales y su magnificencia que resalta en la altitud, más aún cuando los picos presentan puntas nevadas. Esta imagen la encontramos en la región de la Sierra Alta de Sonora, cuyas montañas se extienden en una cadena norte-sur conformando el límite territorial entre Sonora y Chihuahua, que ha sido considerada muchos años como una región de frontera y aislamiento.

Sin embargo, estos espacios serranos han sido habitados por siglos, lo cual se evidencia por la abundancia de asentamientos prehispánicos, principalmente pueblos de adobe y tierra ubicados en cañadas, cimas, mesas o cuevas. Esta interesante presencia de grupos Casas Grandes en la Sierra Madre, es el tema de investigación del Proyecto Arqueológico Sierra Alta de Sonora, que ha propuesto, que más que conformar una región aislada y de refugio, se trata de un área que tuvo una compleja organización social.

Para ampliar el conocimiento de la región, en el otoño del 2014 se llevaron a cabo exploraciones arqueológicas en dos sitios: Puerto El Gato y La Cueva. El primero es un pueblo con dos grandes conjuntos de cuartos construidos de piedra y adobe, áreas con montículos que localmente han sido denominadas como moctezumas; el segundo es una cueva que presenta evidencia de cuartos de adobe en su interior, lo cual se conoce como casa en acantilado, ésta tiene la particularidad de contar con pinturas y grabados asociadas a las construcciones de adobe.

En el caso del sitio Puerto El Gato, en la cercanía de la población de Agua Fría, Municipio de Bacerac, se excavaron dos cuartos, uno completamente, donde se localizaron piezas cerámicas fragmentadas y un metate asociados a fogones, un cuarto tenía un poste central mientras que el otro conservó de manera excepcional sus aplanados de tierra sobre los muros, condición notable para el caso de estos sitio. Sus habitantes, probablemente en respuesta al inclemente invierno, cubrieron los muros de piedra con una gruesa capa de aplanado de tierra para darse mejor cobijo.

En el sitio La Cueva, del mismo municipio, a pesar de que presentó un fuerte deterioro por el intenso saqueo, se logró registrar una secuencia ocupacional de más de 800 años; se encontró una industria para elaborar micro-puntas de obsidiana entre boñiga de vaca, lo que quizás indique que se trate de evidencia de vaqueros ópatas, hasta pisos y arranques de muros del periodo del máximo ocupacional de la cultura Casas Grandes.

Más datos interesantes se obtuvieron al hacer sondeos por abajo del piso de un área excavada: grandes cantidades de materia orgánica asociada a cerámica del periodo Viejo de la tradición Casas Grandes (entre el 800 d.C. al 1200 d.C.) e incluso materiales más antiguos que aparecieron asociados a restos de granos de maíz y frijol. Lamentablemente los recursos de esa temporada se acabaron y hubo que suspender por ese año las excavaciones, esperando reactivarlas este 2015 para continuar bajando e ir descubriendo materiales orgánicos muy antiguos, que nos hablarán de la gente que habitó la sierra mucho tiempo antes de la construcción de la ciudad prehispánica de Paquimé.